

UN CATALÁN, PIONERO DEL CINE EN BRASIL. LA AVENTURA DE RAMÓN DE BAÑOS EN BELEM DO PARÁ (1911-1913).

PALMIRA GONZÁLEZ LÓPEZ

Quizás sea éste un episodio de escaso relieve dentro de la historia del cine mundial. Pero para nosotros saber que un catalán fue uno de los pioneros del cine en el lejano e inmenso Brasil tiene su gracia y su interés. Que la historia, como todo lo humano, no escapa al imperio del punto de vista.

Este catalán, pionero y al mismo tiempo aventurero, como casi todos los cineastas de la época, fue RAMÓN DE BAÑOS MARTÍNEZ (Barcelona, 1890-1980), que marchó a Belem do Pará (Norte de Brasil) el último día de agosto de 1911, contratado para hacerse cargo de la organización y dirección técnica de una empresa cinematográfica en proyecto. Allí residió poco más de dos años, y él mismo nos ha dejado testimonio de su amplia labor como realizador y difusor del cinematógrafo en aquellas tierras.¹

Había nacido Ramón de Baños en Barcelona el 17 de abril del año 1890. Sus dos hermanos mayores, Francisco y Ricardo, se habían dedicado a la fotografía y al cine respectivamente, y ya destacaban en su oficio cuando Ramón, abandonando la carrera de Derecho, decidió probar fortuna en el azaroso mundo de la cinematografía. Era el año 1906 o el 1907. Ramón, joven de dieciséis años, entró en la recientemente fundada «Hispano Films» como ayudante de laboratorio y,

1. Hace ya diez años, visité varias veces a Ramón de Baños en su casa de Barcelona. Conversamos largos ratos, me contó muchos detalles de su dilatada carrera en el mundo de la cinematografía e incluso me permitió amablemente tomar notas de unas *Memorias* cuyas manuscritas que, desde hacía tiempo, permanecían inacabadas. Preparaba yo entonces un trabajo de investigación que no se llegaría a editar. Parte de aquellas notas y conversaciones constituyen hoy la información base de este artículo. Su palabra —tanto oral como escrita— era tan rica y tan grata que la conservo como una de mis mejores experiencias en la ardua tarea de la investigación. Conste, pues, esta expresión póstuma de agradecimiento a Ramón de Baños por su generosa colaboración.

Del trabajo de Ramón en Brasil no hay casi nada publicado hasta el momento. Sólo sé de alguna referencia en historias generales del cine o en breves artículos de prensa y el resumen, algo más explícito, que hace Juan Francisco de LASA en el folleto titulado *Los Hermanos Baños* (Ed. Filmoteca Nacional, Madrid, 1975).

ocasionalmente, como segundo operador. El director técnico y realizador de la mayoría de las películas de aquella productora era entonces su hermano Ricardo, que trabajaba en estrecha colaboración con Albert Marro.

La experiencia en la casa «Hispano Films» debió ser muy positiva para el joven cineasta. Los dos hombres que había al frente de la empresa estaban ya acreditados como experimentados pioneros de nuestro cine: Ricardo de Baños, formado como operador en la casa Gaumont de París, destacaba como atrevido reportero y excelente fotógrafo; Albert Marro, antiguo empresario de cine y representante de la casa Pathé en Barcelona, sobresalía por su ánimo emprendedor y fino sentido comercial. Pero, si buenos fueron los maestros de Ramón, no menos buena fue la escuela donde éste aprendió, esto es, la casa productora «Hispano Films». Era una casa recién fundada, ambiciosa en cuanto a la variedad y número de sus películas, abierta a las corrientes de moda del cine francés (desde el film de arte al de aventuras), caracterizada por su firme expansión y su gran actividad. Una empresa así era propicia para el aprendizaje rápido del oficio y favorecía el tipo de empleado polivalente, apto para los más diversos trabajos y con capacidad de iniciativa. A cada paso aparecía una nueva prueba de ingenio para resolver. Ramón de Baños, que de por sí fue siempre investigador inquieto, desarrollaba en la Hispano todas las facultades que necesitaría más tarde en su variada tarea como pionero del cine en Brasil.

No nos ha dejado Ramón muchos detalles de su trabajo como operador de la casa «Hispano Films». En sus *Memorias* dice haber filmado o participado en la filmación de las siguientes cintas documentales: *Pruebas del aviador M. Louis Blériot en el hipódromo de Barcelona*, *Visita de SS.MM. los Reyes a Zaragoza* e *Inauguración de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza* (para la empresa del Cine Enna Victoria de aquella ciudad), en 1907; *Paseo en tranvía por Barcelona* (para el famoso Cinemaway barcelonés), *Homenaje de Barcelona a Àngel Guimerà* y un reportaje sobre *La Semana Trágica*, en 1909; y *Los parques de Barcelona* y *El puerto de Barcelona*, que también pertenecen a la etapa de 1907 a 1910. Sin duda fueron más los reportajes cinematográficos que realizó. Teniendo en cuenta que Ricardo con frecuencia se dedicaba a las filmaciones de fuera de Cataluña, Ramón y Albert Marro debieron ser los autores de bastantes films de la Hispano realizados por estas fechas en tierras catalanas.

En cuanto a la participación de Ramón en las importantes cintas argumentales —también llamadas entonces «películas de arte»— que por entonces produjo «Hispano Films» (*Don Juan Tenorio*, *Locura de amor*, *Don Juan de Serrallonga*, *Justicia de Felipe II*) no disponemos de información precisa. Parece que su principal labor consistió en todo lo referente a trabajos de laboratorio. La abundancia y detalle de datos con que Ramón se refería siempre a los procesos de laboratorio (preparación de la película virgen, filmación de títulos, revelado de negativo y positivo, virado, secado, montaje, tiraje de copias, etc.) no nos muestran que ésta era precisamente su especialidad.

Hasta qué punto estaba satisfecho de su trabajo en «Hispano Films» es una cuestión que no nos consta con claridad. Lo que sí consta es que, allá por el año 1911, cuando Ramón tenía veintiún años, había expresado a sus amigos el deseo de salir a probar fortuna fuera de Barcelona y establecerse por su cuenta

en el negocio del cine. Había en este propósito un mucho de ganas de realización personal y un algo de querer independizarse de su hermano.

La oportunidad se presentó inesperada cuando un alicantino, natural del pueblo de Dolores, residente en Brasil y jefe de ventas de una importante empresa exportadora de caucho, llegó a Barcelona en busca de una moderna máquina de proyección cinematográfica y de una persona, experta en su manejo y, a ser posible, en la realización de películas. Era este alicantino Joaquín Llopis, quien tenía instalado junto a su casa en Belem do Pará un barracón de cine, en el cual sólo se proyectaba con motivo de las fiestas más importantes de la ciudad. Pretendía explotar más el local de cine e incluso emprender la filmación de películas documentales propias. De este personaje nos ha dejado Ramón de Baños el siguiente retrato:

«Por su cargo de jefe de compras de la casa, tenía muy buenas relaciones comerciales. Era muy apreciado y muy activo en todas sus cosas; lo cual le daba toda suerte de facilidades. Don Joaquín tenía un porte de indiano listo y enriquecido; era de estatura regular, un poco grueso como buen levantino, de brillantes ojos negros y vivos, tez morena, con grandes bigotes, en los que ya apuntaban algunas canas. Representaba unos cuarenta o cuarenta y cinco años. Cuando hablaba, lo hacía en un castellano un tanto americanizado, convirtiendo la *c* en *s*, silbándola, pero sin exageración (...). La cualidad más notable que le distinguía era la de ser un atento caballero en toda la extensión de la palabra.

«Don Joaquín, como la mayoría de los que estábamos por aquellas tierras, era un hombre infatigable en la búsqueda de negocios y asuntos para ganar dinero».²

Dos hombres del cine barcelonés de la época —el señor Borràs, operador del Salón Doré, y Fructuós Gelabert— coincidieron en recomendar a Ramón de Baños como el más idóneo para la empresa que preparaba el Sr. Llopis en Brasil. De manera que, tras las oportunas presentaciones y la inicial oposición de la familia, se llegó a un acuerdo, que quedó reflejado en las siguientes condiciones del contrato: Ramón trabajaría como maquinista, «cameraman» y fotógrafo. Percibiría el 10%, 25% y 50% respectivamente de los beneficios por cada una de las anteriores actividades, más trescientas pesetas mensuales de sueldo fijo, así como viajes y residencia en primera clase. La oferta resultaba tentadora y Ramón de Baños era consciente de que se le presentaba una magnífica oportunidad para empezar a realizar sus sueños. Corría el mes de julio de 1911.

No tardó en disponerse el material necesario: un moderno equipo de proyección conocido como el «Pathé inglés», una perforadora Prestwich, un equipo tomavistas de la casa Prévost de París (similar al de la casa Pathé), bastidores de madera para el revelado y otros instrumentos, entre los que llamaba la atención un magnífico piano de manubrio que hacía sonar acompañamiento de platillos y timbales (y que en Brasil, a causa de la humedad del clima, resultó inservible). La casa «Hispano Films» les suministró los primeros metros de película virgen. Sólo faltaba la copiadora Prestwich, que todavía se retrasaría un par de meses en llegar a su destino.

2. Las citas están tomadas textualmente de las *Memorias de Ramón de Baños*; pero, al tratarse de anotaciones manuales que él mismo me permitió tomar directamente del texto original inacabado, no conservo referencia de las páginas en que se encuentran.

El día 31 de agosto de 1911 Ramón de Baños salió en tren de Barcelona hacia Lisboa, vía Madrid. Hacía el viaje en compañía de Joaquín Llopis. Los días 2 y 3 de septiembre filmaba en Lisboa las primeras tomas de la película que se llamaría *Viagem de Lisboa ao Pará*: unas vistas desde el elevador de Santa Justa, diferentes edificios, el puerto y el embarcadero en el Tajo, donde se veía el vapor Río Negro. En este vapor, de bandera alemana, embarcó el día 4 del mismo mes rumbo a América. Filmó las escenas de despedida y la salida del puerto.

El día 6 el Río Negro hizo escala en la isla de Madeira; ocasión que aprovechó Ramón de Baños para impresionar escenas en el puerto y en la playa, entrada a la ciudad de Funchal, el «ilheo» o rompeolas rematado por un torreón, el semáforo del Pilar de Banger, la catedral, el teatro de Doña Maria Pla, el jardín municipal, el mercado de Pedro IV, la fortaleza de Sao Joao Baptista, panorama desde la montaña, las «veinticinco fuentes», etc.

Finalmente, tras venturosa travesía y después de haber hecho diversas tomas del transatlántico y de la tripulación, nuestro joven «cameraman» avistó América y la desembocadura del Amazonas. Nos lo cuenta así, con el estilo poético que le caracteriza:

«Al otro día, 17 de septiembre, a punta de alba, el ruido de las máquinas izando el ancla me despertó. No tardé mucho en hallarme sobre cubierta. Ante mí se extendía un exótico panorama que no olvidaré jamás. En toda la ribera de aquel río, inconmensurable, fantástico, se veían unas casitas y cabañas que tupida arboleda medio ocultaba. El agua del río les servía de espejo. El sol iba descorriendo deprisa el velo de niebla formado por la humedad que envolvía aquellos hermosos paisajes. Ante mí tenía América».³

Se instaló Ramón de Baños en la casa de Joaquín Llopis, en Belem do Gran Pará, frente a la Praça de Nazareth. En un amplio jardín o «quintal» de aquella casa estaba situado el barracón destinado a cine, que llevaba el pomposo nombre de «Theatro Odeón» y que se encontraba en grave estado de abandono, ya que sólo se utilizaba en las fiestas de Nossa Senhora de Nazareth (del 8 al 22 de octubre). El primer trabajo iba a consistir en arreglar la sala de cine y una habitación-laboratorio, con la colaboración de un carpintero catalán —un tal Fábregas— y un portugués electricista, llamado Manoel. Este sería el ayudante de filmación que acompañó a Baños durante su estancia en Brasil.

La primera película que hizo Ramón en tierras brasileñas fue un reportaje sobre la salida de un importante político paraense, el Dr. Sodré, a Río de Janeiro desde el puerto de Belem. Dicho político tenía muchos simpatizantes en el norte del Brasil y su despedida constituyó un acontecimiento de amplia resonancia local. Cuando, más tarde, Ramón hizo el revelado del film, tuvo la feliz

3. Tomado directamente de las *Memorias de Ramón de Baños*. No debe extrañarnos ni el detallismo de sus notas ni su estilo. Ramón era un hombre de su época, muy observador, amigo de hacer las cosas bien, paciente y meticuloso en cualquier tarea, ordenado, buen conversador y, además, enamorado del arte de escribir. (Me consta que publicó bastantes artículos de los más variados y curiosos temas.) Su estilo refleja muy a las claras el del periodista medio de aquellos años: pausado, de elegancia un tanto almidonada y salpicado de expresiones ligeramente tópicas.



Figura 1. Ramón de Baños filmando un documental.

ocurrencia de colocar al final una fotografía del protagonista, enmarcada por un recorte del periódico que apoyaba su partido, «La Folha do Norte». Este recurso final, muy americano, suscitaría la admiración de los espectadores. La película, así montada, se tituló *Embarque do eminente Dr. Lauro Sodré*.

Se acercaban mientras tanto las fiestas de Belem y se aceleraban los preparativos del Theatro Odeón, remozado y equipado con el nuevo proyector. Se montaron un sinfín de barracas y todos los «barraqueiros» se aprestaban a sacar dinero de la multitud en fiesta. El negocio del cine podía tener éxito; pero todo se jugaba en la impresión producida entre el público el primer día de proyección, pues la competencia era grande. Según Baños, en la Praça de Nazareth se contaban aquel año hasta catorce cinematógrafos. Además, a Llopis-Baños, debido al retraso en la llegada de la máquina de positivar, les había fallado uno de sus mejores reclamos: la proyección de películas tomadas directamente de aquellos días de fiesta. Tendrían que conformarse, pues, con los programas adquiridos en Barcelona. Llopis, por no desaprovechar la ocasión y por si fallaba el negocio del cine, había acondicionado en su casa un salón de tiro al blanco con carabina.

Llegó el 8 de octubre, día inicial de las fiestas, que se inauguraron con la famosa procesión de «O Cyrio», desde la catedral a la iglesia de Nazareth. Ramón y su ayudante Manoel habían preparado una escalera en forma de trípode alto y,

sobre ella, una plataforma móvil para colocar la cámara. Con este artilugio se situaron junto a un arco levantado en la Estrada de Nazareth y, sostenido y defendido por seis u ocho bravos servidores, Ramón de Baños, sobre un mar de cabezas y oleadas de gritos, filmó su segunda película brasileña: *O Cyrío*. Así lo describe el mismo autor:

«El incesante rumor que aquel hervidero humano producía y los cánticos religiosos que entonaba, los miles y miles de lucecitas de los cirios que la muchedumbre llevaba y el fragor lejano de los petardos y cohetes y otros fuegos de artificio, el desfile continuo de aquella apiñada multitud portadora de innumerables promesas a la Virgen de Nazareth (...), hacían que yo, desde mi altura que dominaba toda la avenida, fuese captando innumerables escenas de aquel fervor religioso que embargaba al pueblo paraense: escenas en que se veía a gente negra con enormes pedruscos en la cabeza y que apenas podían sostenerse; otras con mujeres portadoras de ataúdes blancos, en cuya 'promesa' se adivinaba la expresión de agradecimiento por haber salvado a la hijita de una muerte cierta; otras con gente que arrastraba largas cadenas sujetas a ensangrentados tobillos, avanzando lenta y trabajosamente, próximos a desfallecer; otras con gente portando en brazos a enfermos y tullidos, en cuyos ojos lucía con fuerza la llama de la fe (...).

«A lo lejos y por el centro de la calle aparecieron unos botes, canoas y barcasas auténticas —pues las había de todo tamaño—, pintadas de blanco y azul, con velas unas y remos otras, llenas de niños vestidos de marinero. Estas embarcaciones eran llevadas en hombros por gente de mar, quienes, imitando el movimiento del oleaje, hacíanlas 'navegar' por encima de un 'mar de cabezas humanas' (...).

«Después del espectáculo marinero apareció la silueta dorada de la 'berlinda de Nossa Senhora'. Esta carroza, artísticamente tallada y bruñida en oro, era tirada por ocho o diez gruesas cuerdas, a las que la gente se agarraba para tirar con toda su alma, y las cuerdas eran bastante largas. Para contrarrestar la fuerte tracción, detrás de la 'berlinda' iban otras tantas cuerdas a las que la gente se aferraba dejándose arrastrar (...) Tuve la suerte de que la 'berlinda' se detuviera frente a donde yo estaba, lo que me valió poder sacar magníficos planos que no hubiera podido lograr de otro modo y, como remate final, todavía pude captar lo más selecto de la alta sociedad paraense y también a todas las jerarquías civiles, militares y eclesiásticas. Todo aquel magno desfile quedaba registrado en los cuatrocientos y pico metros de negativo rodados aquella mañana».

Por otra parte, las sesiones del Cinematógrafo Odeón durante las dos semanas que duró la feria también constituyeron un rotundo éxito. La última noche, en que el plato fuerte era la película italiana *La caída de Troya*, se llegaron a dar hasta nueve sesiones seguidas, desde las siete de la tarde a las tres de la madrugada. Joaquín Llopis se mostraba satisfecho.

Los últimos días de aquel octubre de 1911 transcurrieron en acabar el montaje del laboratorio, para el que se construyeron unas cubetas de revelado en cemento, y en sacar los negativos de todos los metros de película filmados hasta entonces. Los resultados parecían excelentes; pero todavía no había llegado la máquina de positivar y no se podían ultimar los films para su exhibición.

Otro acontecimiento y otra importante filmación: *O Dia de Finados em Santa Isabel*. Santa Isabel se llamaba el cementerio de Belem do Pará. El espectáculo de un cementerio animado por riadas de personas, farolillos y cirios, con tumbas rodeadas de gentes endomingadas que celebraban su familiar comida de difuntos, las orquestinas contratadas para interpretar marchas fúnebres, la hoguera de cera

en torno al obelisco central...: imágenes para un reportaje alucinante. Ramón de Baños sabía bien sacar partido de todas aquellas manifestaciones populares.

En el mes de noviembre llegó por fin la máquina esperada y se pudieron positar las primeras películas realizadas en aquellas tierras. Para entonces, Ramón ya había diseñado y grabado la marca de la nueva productora: un escudo del Estado de Pará sobre fondo negro y a un lado y otro, la leyenda *The Pará Films*. Organizada la prueba oficial en el Theatro Odeón se pasaron *Embarque do eminente Dr. Lauro Sodré*, *O Cyrilo* y *O Dia de Finados a Santa Izabel*, que despertaron fuertes aplausos y, al día siguiente, comentarios de prensa elogiosos. Fue tanto el número de personas que acudió a las primeras proyecciones públicas de estos films que fue necesario recurrir a la policía para poner orden. Una nota en un programa del Cinema Hervat del Bar Pinheirense comentaba así la cinta del Dr. Sodré:

«As scenas sucedem-se umas as outras com muitissima naturalidade, sem faltar um só detalhe de tão emthusiastica despedida. O ultimo quadro é o retrato do Dr. Lauro Sodré emmoldurado pela 'Folha do Norte', órgão da predilecção do eminente cidadão e que a sua vista faz arrancar ao publico estrepitosos aplausos».

Por aquellas fechas se celebró el *XXII Aniversario de la proclamación de la República de Brasil*, y éste fue el motivo y el título del siguiente reportaje de Ramón de Baños. Por la mañana grabó la salida de la recepción en el Palacio del Gobierno, captando con su cámara imágenes del Gobernador del Estado, el Jefe de Policía y otros personajes de la vida pública de la ciudad. Por la tarde, en el Arsenal de la Marina filmó la ceremonia de entrega de una bandera al Tiro Naval. Fue ésta la primera cinta de la que sacó copia en película Eastman Kodak ininflamable. Su proyección pública en el Theatro da Paz fue un gran éxito, manteniéndose en cartel hasta finales de año.

Especial interés histórico tiene una película documental realizada en el otoño de 1911, cuyo autor no me es conocido (pienso que no fue Baños). Ramón afirma haberse encargado de su revelado y de la filmación de sus títulos en portugués. Se trata de un amplio reportaje —1.500 metros— sobre las obras e inauguración de un trayecto de vía férrea entre Porto Velho y la desembocadura del río Abuná en el Madeira, junto a la frontera norte de Bolivia. Esta línea férrea es importante porque salva la zona en que el Madeira no es navegable y permite el transporte de caucho hasta Porto Velho, desde donde sigue el curso fluvial hasta Manaos. El film se proyectó con el título de *«Madeira-Mamoré Railway»*.

La última producción de «Pará Films» en el año 1911 fue un reportaje titulado *Gran Concurso Hípico organizado pelo Sport Club de Pará*. Tanto Joaquín Llopis como Ramón de Baños se sentían plenamente satisfechos de los éxitos obtenidos en tan breve tiempo por su empresa cinematográfica.

A comienzos de 1912 Ramón de Baños se propuso hacer una película sobre la fabricación de cordeles. Este tipo de cintas sobre manufacturas propias del país, que a la vez tenía un interés didáctico y un efecto propagandístico, eran frecuentes en aquella época. El problema de esta filmación estribaba en la luz, puesto que había que rodar en interiores bastante oscuros. No obstante, Ramón

y su electricista Manoel se las arreglaron para montar varios focos en unos tableros y obtener así la iluminación necesaria. Era la primera vez que filmaba con luz artificial. La película se tituló *Manufatura de Cordelería y Arpilleras de Martins, Jorge y Cia. de Pará*.

Dos acontecimientos de actualidad fueron registrados poco después por la cámara del infatigable cineasta catalán: *Los funerales del Barón do Rio Branco* (celebrados en la catedral de Pará, aunque el ilustre personaje muriera en Río de Janeiro) y las *Acrobacias aéreas del aviador Gino Gianfelice*. La primera de estas películas se estrenó el 3 de marzo en el Theatro da Paz.

A la vista del rumbo que llevaban los negocios del cinematógrafo, Joaquín Llopis decidió cerrar temporalmente el viejo teatro Odeón y abrir un local de lujo en plena Praça da República, junto al Café da Paz. Se llamó «Cinema Rio Branco» y fue inaugurado el 16 de marzo de 1912. Ramón de Baños, por su parte, que también deseaba ampliar sus negocios más allá del cine, creó una empresa de representaciones, asociándose con su amigo el gallego Alejandro Liñares Vieito Seabra. Las cosas iban a pedir de boca para aquel grupo de buscadores de fortuna en las Américas.

Había entrado ya el año 1912 cuando Ramón acabó la película que comenzara a su salida de Lisboa, *Viagem de Lisboa ao Pará*. Hasta entonces no se había presentado la oportunidad de hacerlo. Estuvo con su cámara en el «Port of Pará», y desde un remolcador tomó vistas del puerto y de un transatlántico que llegaba de Europa. Con estas imágenes completó lo que le faltaba del final de la película y la dejó lista para su estreno público.

Parecía claro que por el momento los directores de la casa «The Pará Films» no pensaban en producir películas argumentales, sino que preferían mantenerse dentro de los límites de un negocio familiar y, dedicándose exclusivamente al documental, aseguraban ganancias suficientes sin tener que complicarse la vida en empresas más allá de sus posibilidades. Mas dentro de la producción de reportajes, les quedaba un paso importante que dar: la creación de un noticiario al estilo de los que difundían periódicamente las principales productoras del momento. Se propusieron hacerlo ellos también, y así nació el *Pará Films Jornal*. Esto exigía acelerar el ritmo de producción. En el verano de 1912, Ramón de Baños filmó, entre otras, las siguientes películas:

— *La estación depuradora de aguas y el Reservatorio Paes de Carvalho de Belem*. (Encargada por el director del Servicio de Aguas de la ciudad, Maximino Correa, y realizada el 30 de junio.)

— *Festival de natación y remo en el Port of Pará*. (Filmada el 13 de julio.)

— *Casa Africana*. (Película publicitaria de esta casa, sobre moda de sombreros femeninos.)

— *Inauguración de la línea de vapores de Belem a Mosqueiro*. (Realizada el 28 de julio. Incluía también esta cinta la inauguración de los tranvías entre Mosqueiro y Chapeo.)

— *Exposición del pintor catalán Lluís Graner en el Theatro da Paz de Belem*. (Julio de 1912. Se trataba del mismo artista que había fundado la famosa Sala Mercè

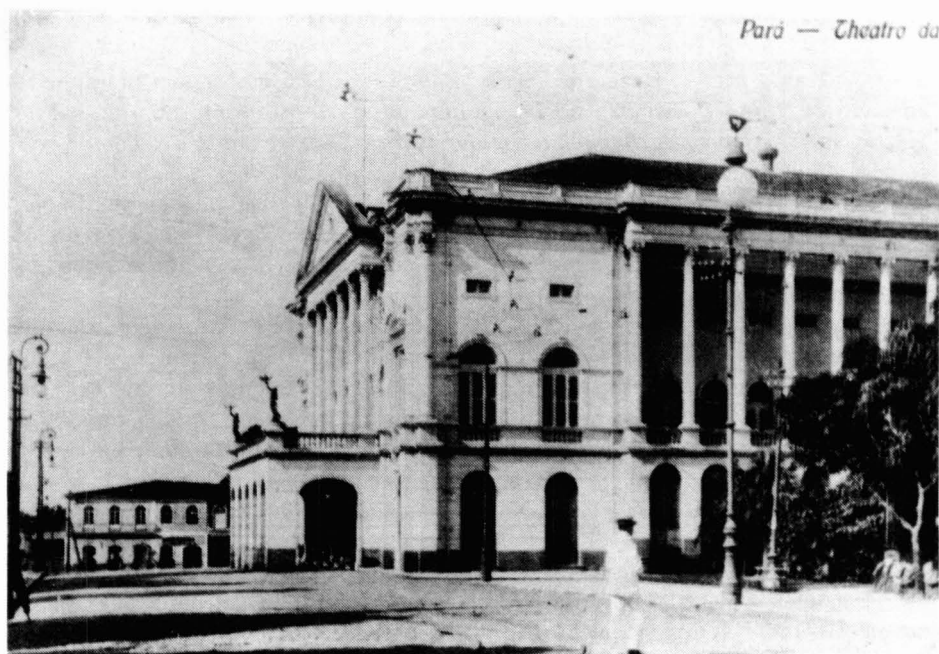


Figura 2. Teatro de la Paz, donde se proyectan las películas filmadas por Ramón de Baños. Ajudá del Vice-Rectorat d'Investigació de la Universitat de Barcelona. espacial».

en las Ramblas barcelonesas y que, junto con Adrià Gual y el cineasta Segundo de Chomón, había montado los interesantes «Espectacles Graner» o «Visions musicals», en la temporada de 1904-1905.)

Estas y otras actualidades integraban los primeros números del noticiario *Pará Films Jornal* (advuértase la semejanza de nombre con el «Pathé Journal»), estrenado el día 8 de agosto de 1912 en el Cinema Rio Branco. Por cierto, que por aquellas fechas Llopis había arrendado este salón de cine a Teixeira, Martins y Cia., continuando Ramón de Baños como encargado de proyección. Y también por aquellas fechas, Ramón se casó por poderes con la señorita Rosa Argentó, residente en Barcelona.⁴

Entre los documentales realizados en 1912, tuvo éxito uno en que se registraba el regreso del Dr. Lauro Sodré a Pará. Su título era *Chegada do Dr. Lauro Sodré ao Pará*, y constaba de 500 metros, repartidos en los siguientes cuadros:

4. Ella trabajaba entonces en los laboratorios de la casa Hispano Films de Barcelona. Este enlace matrimonial por poderes tiene particular incidencia en nuestra historia, porque las cartas diarias que Ramón escribió a su novia y esposa desde el Brasil le permitirían después reconstruir casi día a día toda su actividad profesional en aquellas tierras.

«O Caes nas primeiras horas da manhã.-A chegada.-O arco levantado pelo commercio.-Na rua Cons. Joao Alfredo.-Discurso do Dr. Marçal.-Liga femenina Lauro Sodré.- O arco da Av. Nazareth.- O Dr. Carlos Reis lê a mensagem maranhense ao povo do Pará.- O discurso do Dr. Lauro Sodré». En el mismo número del noticiario se mostraba una *Revuelta popular contra el ex-senador Dr. Lemos*, que se componía de los siguientes cuadros: «Os sucessos de 29 de agosto.- «A Provincia» depois do incendio.- O effeito das balas.- Detalhe parcial do predio.- Na residencia do ex-senador Lemos depois do incendio.- Na residencia do Dr. Virgilio Mendonça.- O Dr. Mendonça lê a renúncia do Sr. Lemos e pede que perdoem a vida do ex-senador».

Entonces Baños era ya conocido como reportero y cronista cinematográfico de la vida paraense, hasta el punto de recibir un importante encargo del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, el año 1913. El ingeniero jefe del «Districto de Fiscalisação da Borracha no Estado de Pará», señor Lima Campello, le contrató para hacer una película extensa sobre la recolección, tratamiento y embarque del caucho. Su realización requería viajar hacia el interior del Amazonas, así como por sus afluentes los ríos Xingu y Tapajós, filmando en los bosques, los cargaderos fluviales y los puertos de los principales centros urbanos. El contrato, con fecha de 9 de julio de 1913, era muy ventajoso para Ramón: dos millones de reis (unas 4.500 pts.), más un sueldo mensual, como delegado del Distrito, de seiscientos mil reis y viajes en primera clase; el material de película negativa y positiva corría a cargo del Estado. Se fijaba como duración de la filmación los meses de julio y agosto de aquel mismo año.

Ramón de Baños se puso a la obra con ilusión y consiguió un extraordinario reportaje, en 1.500 metros, en tres partes, titulado *Recoleção da borracha no Estado de Pará*. En él se podía ver la extracción del látex del árbol seringueiro, la coagulación de éste por medio de hogueras, el transporte fluvial del producto en forma de grandes bolas, la selección de las diferentes calidades, almacenamiento y embarque. La película fue exhibida con gran éxito en una Exposición de Industria en Río de Janeiro.

La realización de este reportaje sobre la industria del caucho le costó a Ramón una enfermedad, pues contrajo las fiebres palúdicas en sus expediciones por la selva amazónica. Aunque tuvo una recuperación pronta, su salud quedaría resentida, siendo ésta la causa principal de que abandonara el Brasil unos meses más tarde.

En septiembre de aquel mismo año hizo unas *Fitas Marajoaras*, reportajes de la isla de Marajó, en la desembocadura del Amazonas. Entre ellas cabe señalar la que se refería a la cría de ganado vacuno en la hacienda del ganadero Vicente Miranda.

En el otoño de 1913 Ramón fue contratado para participar como reportero cinematográfico en una importante expedición científica que tenía por objeto el estudio de una zona inexplorada del interior, la del Alto Acre. Al frente de la expedición iba el Dr. James O'Neill, naturalista, y estaba integrada por un total de treinta personas, entre las que se encontraban João d'Almeida (ingeniero forestal), Antonio Barros Cardoso (médico y botánico), Luis Guimaraes (físico), Alfredo Coutinho (geólogo y zoólogo) y otros especialistas. El sueldo de Ramón sería de 5 libras/oro diarias, a cargo del Ministerio de Industria, Agricultura y

Comercio. Llevaba una cámara portátil, con carga de 50 m. de película y tres objetivos. Sin embargo, la expedición no pasaría de un mero proyecto, pues, embarcados en Belem el 1 de noviembre, tuvieron que regresar enseguida a puerto al morir de un ataque cardíaco el jefe de la expedición.

Tras el fracaso de este proyecto y en vistas de que su salud no acababa de recuperarse y que los médicos le aconsejaban cambiar de aires, Ramón decidió regresar a Barcelona. Salió de Belem en el vapor alemán Rio Pardo el 11 de diciembre de 1913 y el día 22 del mismo mes llegaba a casa, dispuesto a seguir trabajando dentro del cine catalán después del paréntesis de su fructífera aventura en Brasil. Hasta los últimos días de su vida conservaría muy vivo en su memoria el recuerdo de aquellas ilusionadas empresas en tierras americanas.

Palmira González López
*Professora del Departament
d'Història de l'Art (U.B.)*